

LA CONTRAARMADA



Rafael Sánchez Sánchez
Comte. Especialista Trans.

Corría el año del Señor de 1589 y la católica España estaba en guerra contra la protestante Inglaterra, para no perder las buenas costumbres. Como Felipe II había mandado una escuadra, llamada por España, “Grande y Felicísima Armada” a la que los ingleses llamaron peyorativamente “Invencible”, nombre que hasta nosotros hemos aceptado sin rechistar. Estaba compuesta por 137 barcos de todo tipo, con el fin no de conquistar Inglaterra, sino de derrocar a la casa de los Tudor que se habían hecho protestantes. Se debía recoger a los Tercios en Flandes y así terminar también con la persecución a los católicos, que según historiadores fueron masacrados añadiendo una cifra de unos 20000, cifra 14 veces mayor que la Inquisición española en sus 4 siglos de existencia, pues se ajusticiaron, todos ellos documentados, 1300 personas. Otro ejemplo de la Leyenda Negra, son las brujas ajusticiadas en España. Fueron 57, mientras que la Inquisición protestante en Alemania, por

ejemplo, quemó a 29000, cosa bastante distinta a lo que nos han contado durante siglos y aun siguen haciéndolo. Pero sigamos con la Gran Armada, de la que se perdió únicamente un tercio de sus barcos (19 galeones, 45 mercantes, 25 urcas, 4 galezas y unas 33 unidades ligeras, casi todos naufragados en las costas del oeste de Irlanda, enemiga ancestral de Inglaterra y que aun hoy conmemora la muerte de aquellos marineros en sus costas, con unos 8000 hombres desaparecidos. El resto de la flota tomó rumbo sur y llegó destrozada a las costas españolas en un estado paupérrimo.

Así las cosas, los espías ingleses informaron del mal estado de la marina española y se dijeron “esta es la nuestra”, por lo que decidieron aprestar una contraarmada, compuesta por entre 180 y 200 naves de todo tipo, la mayoría de particulares que se ilusionaron con el posible botín y que se repartían en 6 galeones de la reina o reales, 60 eran buques mercantes, 20 pinazas, 60 urcas holandesas y el resto eran barcos de distinto tipo para poder transportar a tropas, de las cuales eran 5500 hombres de mar y de ellos 1500 eran oficiales de marina, al mando de Drake y el resto eran personal de tropas al mando de Norris. Pusieron rumbo sur divididos en 5 grupos a cuya cabeza iban el Revenge comandado por el



HISTORIA MILITAR

propio Drake, el Nonpareil mandado por Norris, el hermano del jefe de tropas, el Foresight, por Edward, el Dreagnought por Thomas Fenner y el Swiftsure por Roger Williams y entre los embarcados y sin que lo supiera la reina estaba su "favorito" Robert Devereux II conde de Essex. La intención era atacar Santander y Lisboa, donde el Prior de Crato se veía como legítimo heredero al trono, que ostentaba Felipe II por herencia materna y una vez separado Portugal de España, atacar las Azores y establecer allí una base para apoderarse de la Flota de Indias, que las tenía como punto de recalco y abastecimiento. Pero en el camino, por indisciplina y conveniencias, 20 naves se dieron la vuelta antes de divisar las costas españolas y así las cosas, pensó Drake que se podía ver envuelto por los españoles en el golfo de Vizcaya y decidió que La Coruña sería donde hubiera más botín y sería más fácil de tomar, aunque los motivos reales de esta decisión no están muy claros. El 29 de abril de 1589 avistaron La Coruña y se dispusieron para el asalto con la intención de repetir lo que en Cádiz el año anterior y con el rumor de que en La Coruña había un botín de millones de ducados y al ser puerto de partida de la flota hacia las Indias tenía una gran cantidad de víveres y pertrechos marinos, además de agua.

La Coruña en aquel tiempo tenía unos 4000 habitantes y era gobernador de ella el II marqués de Cerralbo, don Juan de Pacheco, que la reforzó en lo posible, así como El Ferrol, Betanzos y Bayona, junto con los buques de la Gran Armada que habían arribado que eran el galeón San Juan, la urca Sansón, la nao San Bartolomé, el galeoncete San Bernardo y dos galeras, la Diana mandada por Palomino y la Princesa mandada por Pantoja que con sus hombres apoyaron a los del Castillo de San Antón, que eran 560, llegaron a sumar entre 1200 y 1300. En cuanto se divisaron las velas inglesas, desde la torre de Hércules, se encendieron fuegos para avisar al territorio de la llegada de la escuadra inglesa y se aprestaron a su defensa y el 4 de mayo los ingleses avistan la ciudad, pero los barcos españoles allí surtos los mantienen a distancia y

entonces deciden desembarcar por el istmo de La Coruña en la playa de Santa María de Oza en el extremo opuesto a la ciudad con 8000 hombres y varias piezas artilleras. Allí los barcos españoles no podían hacerle frente ni cubrirse de sus fuegos y entonces los marineros españoles incendiaron el San Juan y refugiaron los otros barcos en Betanzos.

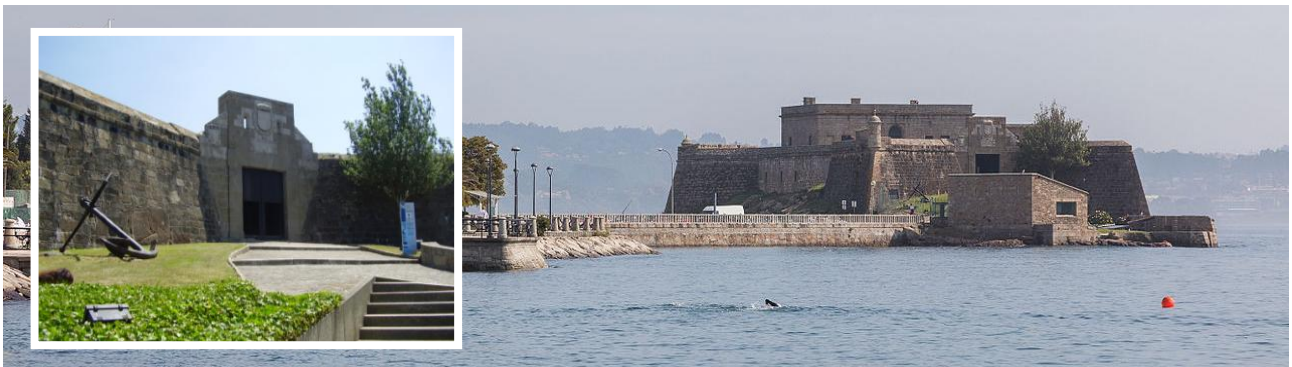
A los ingleses, mandados por Norris, no les



Maqueta del galeón San Juan

costó gran esfuerzo tomar el barrio de Pescadería y matando a una gran cantidad de personas, la mayoría civiles (se calcula que sobre 500) y tras esto se aprestaron a tomar la parte alta de la ciudad pero los gallegos estaban esperando detrás de las murallas que repelieron con energía el asalto produciéndoles sobre 1000 muertos. En este hecho se distinguieron las mujeres, resaltando entre ellas María Mayor Fernández de la Cámara y Pita, más conocida por María Pita, por acabar con la vida de un alférez inglés. Hay varias versiones en este episodio, pero la más verosímil es que lo atravesó con una pica y le arrebató la bandera inglesa, con lo que la moral de los atacantes se derrumbó. También se destacó otra mujer doña Inés de Ben y el capitán Varela al frente de las milicias.

El 18 de mayo, los ingleses decidieron



Castillo de San Antón en La Coruña. En el recuadro, puerta de acceso a dicho castillo.

HISTORIA MILITAR

reembarcar, pues les habían llegado noticias de refuerzos españoles, ya habiendo perdido 1300 hombres y entre 2 y 3 buques y numerosas barcasas de desembarco, todos hundidos por los cañones de San Antón y de los buques españoles y después de haber dejado sobre 1000 muertos españoles. Además las epidemias empezaron a cobrarse víctimas entre los ingleses y entre el duro enfrentamiento y la enfermedad su moral se vino abajo y otros 10 barcos con unos 1000 hombres desertaron y pusieron rumbo a Inglaterra y el resto de la flota mal aprovisionada, por el fracaso coruñés puso rumbo a Lisboa, para finalmente llegar a Peniche el 26 de mayo e inmediatamente comenzaron el desembarco de 10000 hombres y los pertrechos. La fortaleza de Peniche se pasó a los ingleses sin muchos esfuerzos, pues era desahogada a Felipe II y junto a los ingleses partieron para Lisboa así como el resto de la flota mandada por Drake, para atacarla por mar, mientras Norris lo haría por tierra.

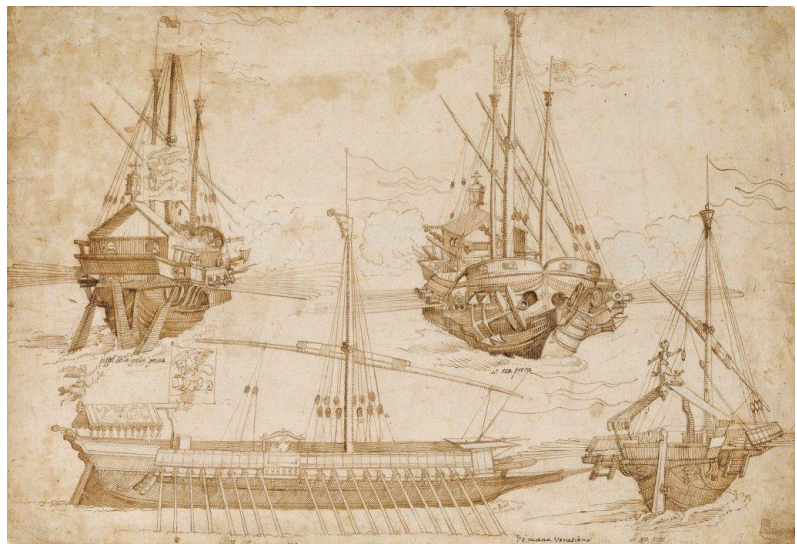
El ejército inglés tuvo muchas dificultades en los 75 km que lo separaban de Lisboa. Al contrario de lo que creían, la población fue hostil y no encontraron donde abastecerse, además de sufrir innumerables ataques, unido a que la impedimenta debía ser transportada por la propia tropa, ya que solo contaban con 44 caballerías, y al llegar a Lisboa carecían de casi todo, incluida la comida y pólvora además de sorprenderse pues Lisboa estaba defendida por unos 7000 hombres entre españoles y portugueses. Aunque estos últimos no eran de la total confianza de los españoles, la verdad es que nunca hubo levantamiento en contra de España y en el puerto había unos 40 barcos al mando de Matías de Albuquerque y 18 galeras portuguesas al mando de Alonso de Bazán, hermano de Álvaro.

En el momento que llegaron los ingleses, las galeras de Alonso empezaron a hostigarlos, causándoles gran destrozo con su artillería y el fuego de los mosquetes a lo largo del Tajo que les obligaron a refugiarse en el convento de Santa Catalina. Pero la galera del capitán Montfrui les obligó a abandonarlo, siendo perseguidos por el fuego de mosquetería y artillería, haciéndoles grandes bajas. Aquella noche, Norris cambió de asentamiento para despistar a las galeras y estas al no localizar a los ingleses, por orden de Alonso de Bazán, desembarcaron varios botes con la orden de hacer mucho ruido, con antorchas encendidas y disparos al aire con lo que los ingleses al oírlos encendieron sus antorchas y mechas para repeler el supuesto ataque, pero los de las galeras los localizaron en

la oscuridad y haciendo nutrido fuego sobre ellos, les causaron gran descalabro.

Al día siguiente, Norris intentó de nuevo el asalto, pero las galeras les volvieron a cañonear acribillándolos y de nuevo obligándoles a refugiarse en el convento y nuevamente fueron diezmados por los cañones y la fusilería y entonces Alonso de Bazán desembarco 300 hombres para perseguirlos. A todo esto Drake se mantuvo incomprensiblemente al margen del combate y luego dijo que no se involucró esperando mejor ocasión y mejores vientos, pero mientras tanto el 11 de junio entraban en Lisboa otras 9 galeras al mando de Martín de Padilla, con otros 1000 hombres de refuerzo, siendo este el punto de inflexión para que Norris considerara la imposibilidad de la toma de Lisboa y el 16 de junio, siéndole insostenible la situación decidió la retirada e inmediatamente las tropas hispano lusas se dedicaron a perseguirlos y se apoderaron de gran cantidad de pertrechos ingleses y de los documentos secretos firmados por Antonio de Crato con los ingleses, entre ellos la lista de personas no afectas al Imperio Español y los prisioneros resaltaron el gran temor que les infundieron las galeras de Alonso de Bazán.

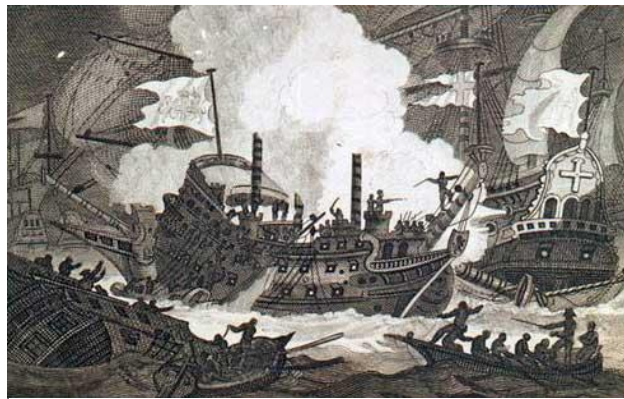
Tras la derrota de Norris, Drake izó velas y se adentró en el Atlántico y Martín de Padilla con las galeras de Castilla salió en su persecución, ya que contaba con 20 años de experiencia persiguiendo buques piratas, ingleses, turcos y corsarios desde que le dieron el mando de las galeras de Sicilia en 1567. Estas embarcaciones eran muy ligeras y maniobrables con poco viento y en aguas someras, al contrario que los galeones que eran muy pesados y necesitaban mucho aire para maniobrar. Esto Padilla lo sabía perfectamente y como estas embarcaciones solo disponían de artillería y no muy pesada en la popa, sabía que al costado del galeón no se podía poner, así que se situaba a popa que era un punto



Perfiles navales de una galera

HISTORIA MILITAR

ciego del galeón y con sus cañones, nunca más de 4 y la mosquetería le mandaban andanadas hasta que los proyectiles salían por la proa, haciendo todos los estragos del mundo, además se ponían en fila y cuando una hacía su andanada, se retiraba y le seguía la siguiente y disparaba se apartaba y le sustituía otra y así hasta llegar al destrozo del galeón y se preparaban al asalto. Así, desde el 20 de junio, Padilla estuvo detrás de Drake, con dos



Revenge, galeón de Drake en 1589, capturado dos años después por la Armada española en 1591 en Las Azores

grupos, mandado el primero por él y el segundo con las galeras La Florida, La Palma, La Serena, La Leona y La Peregrina como capitana mandada por Juan de Portocarrero y así se metieron entre la flota inglesa con la intención de sacar información sobre las intenciones de los ingleses y lo único que sacaron fue las malas condiciones de las tripulaciones, que se encontraban muy enfermas y desmoralizadas.

Así las cosas y con muy poco viento, las galeras se dispusieron al asalto de los barcos ingleses que más descolgados de la flota se encontraban y consiguieron apresar 4 buques de entre 300 y 500 toneladas, una lancha de remos y un patache de unas 70 toneladas haciéndoles 570 muertos y unos 150 fueron hechos prisioneros, entre ellos 3 capitanes, varios pilotos y un ingeniero y los españoles sufrieron 2 muertos y 10 heridos. En esos momentos el viento empezó a levantarse y Drake dispuso la maniobra para revolversse contra las galeras que estaban remolcando sus presas rumbo a Lisboa y al ver la imposibilidad de conseguirlo, decidieron hundir los buques de mayor tamaño y quemar los menores y pusieron rumbo sur por temor a que Drake hiciera lo mismo que el año anterior y se dirigiera otra vez a Cádiz a tomar venganza y en su caso participar en su defensa, pero Alonso de Bazán con las galeras portuguesas, siguió persiguiéndolos y les capturó en los días siguientes otros 3 buques.

Drake puso rumbo a las Azores, pero sus tropas estaban muy bajas de moral además de enfermas por las penurias del viaje y fueron fácilmente rechazadas por las tropas acantonadas en Azores. Ya que solo le quedaban 2000 hombres disponibles y faltándole de todo, puso rumbo a Inglaterra y saqueó la pequeña isla de Puerto Santo en Madeira, sin que sus provisiones les resultaran muy copiosas y después de una tormenta, en la que volvió a perder varios buques y al faltarles víveres y agua decidió asaltar

Vigo en la cual encontró recia resistencia de sus 600 habitantes y al recibir noticias de que se aproximaban tropas al mando de don Luis de Sarmiento y sufrir numerosas desertiones y un brote de tifus, se decide poner rumbo definitivo a Inglaterra con las naves de poca importancia, al mando del conde de Essex por orden de Isabel, viajando Norris en la misma expedición. Drake, con los mejores 20 buques, se dirigió al encuentro de la Flota de Indias, con el

objetivo de su apresamiento.

En el trayecto de regreso a las Azores, consigue apoderarse de varios buques comerciales hanseáticos pero recibió una paliza por parte del temporal, lo que ya culminó su paciencia y con lo que le quedaba de la flota se dirigió a Inglaterra y Diego de Aramburu al tener esa noticia salió en su persecución arrebatándoles otra media docena de buques, con lo cual el desastre fue completo y como punto final, la marinería al llegar a Plymouth se le amotinó por la escasa paga recibida y ahorcaron a 7 amotinados.

Las consecuencias de este desastre en el que según los historiadores perdió el 70% de los hombres y casi el 40% de los barcos, entre apresados, hundidos y desertiones, pues al puerto solo llegaron 5000 de los casi 20000 empeñados en los combates entre los que se cuentan, el contraalmirante William Fenner, 8 coroneles, capitanes y nobles voluntarios incontables y les capturamos 12 navíos y otros 12 o 14 se hundieron, así como 18 barcazas y varias lanchas de desembarco. El coste de la expedición fue enorme, pues regresaron con un botín de unas 30000 libras, pero el coste a la corona fue de 170000 libras, con lo cual el negocio fue redondo.

Las consecuencias de la guerra hispano-inglesa (1585-1604) fue un desastre para ambas potencias, pues ambas sufrieron un gran coste económico y humano. Felipe II se declaró en bancarrota, pero con la llegada a Inglaterra de Jacobo I, hijo de María Estuardo y rey de Escocia en 1603, se hizo todo lo posible para terminar el conflicto y se consiguió la paz en 1604 con el Tratado de Londres, con condiciones muy favorables para España. Inglaterra consolidó su dominio en Irlanda y en las colonias americanas del norte que no revestían interés para España y nuestro país consolidó su interés militar y comercial en la ruta de las Indias por un periodo de 50 años.